

ANTOLOGÍA
en torno a fray Pedro de Alcántara

Cuadro
de
armonía y belleza

POESÍA

Coordinador de la obra:
VICTORINO TERRADILLOS ORTEGA



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
— COLECCIÓN BERBIQUÍ DE POESÍA, N°32 —
MADRID • MMXXII

De los textos © LOS AUTORES

De las ilustraciones © ÁNGELES ZAZO

De las fotografías © MARLENE SUÁREZ FRANCIA

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Edición literaria a cargo de VICTORINO TERRADILLOS ORTEGA

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Primera edición: abril 2022

I.S.B.N: 978-84-18997-25-9

Depósito legal: M-12098-2022

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

AUTORES QUE PARTICIPAN EN ESTE LIBRO

Agustí Boadas
Antonio Oteiza
Arsenio Muñoz
Asunción Escribano
Beatriz Villacañas
Eduardo Casas
Ester Bueno Palacios
Esther Miquel Pericás
Fernando Alda
Julio Herranz
Isabel de Asís
José Antonio Merino
José Luis Rey
José María Muñoz Quirós
José Pulido Navas
Julio Collado
Lucidio Sánchez
Manuel Prieto
Marcos Rincón
María Ángeles Álvarez
María Victoria Muñoz Arenas
María Victoria Triviño
Mercedes Morón
Rufino María Grández
Vicente Prieto
Victorino Terradillos

Ángeles Zazo, autora de las pinturas

PRÓLOGO

Muchas veces no se sabe por dónde empieza el poema. Posiblemente en una búsqueda, en una duda, dentro de una alegría o tristeza, pérdida o hallazgo.

CUADRO ha sido una inspiración múltiple, de tierras muy diversas, de manos que han logrado unirse en un centro: fray Pedro de Alcántara.

De este hombre, franciscano y místico, amigo de sor Teresa de Ahumada, ya han escrito anteriormente. Todo un libro grande, dirigido por fray Antonio Corredor, publicado en 1976, nos da versos de lo más íntimo y descriptivo, en las formas más clásicas y modernas. Todo de altura.

Y es que lo de hoy, sin ser originales, se apoya sobre el plinto del principio, de la vida original, del primer escrito de la santa de Ávila que hablaba de fray Pedro «de muy lindo entendimiento, de pocas palabras, pero muy sabrosas». Y queriendo, para ahora mismo, un cuadro que tuviese rasgos de verdad, sinceridad, muy parecido a Cristo, no encontró otro retrato más cercano que la vida del bendito fray Pedro de Alcántara. Esta es la expresión de santa Teresa, en el capítulo 27 del Libro de la Vida: «¡y qué bueno!» nos lo dio Dios para este tiempo. ¡Buen retrato! Cuadro acabado en perfección de Zurbarán o Velázquez, escultura de Alonso Cano, modernidad mística de Navarro Gabaldón.

Partiendo del cuadro, cada poeta ha expresado su sentimiento, lugar, luz, avance, deseo, referencia. Todo en vínculo afectivo, poético, bajo una mirada de naturaleza y misticismo.

Si hubiese que decir, añadiríamos la importancia de leer los versos, volver a releerlos, fijarse en el cuadro que nos ponen delante de los ojos. Con la sencillez de una pintura querida, sentida, un trazo elegante, nos dan, ¡todos los poetas!, sonido en su oquedad, silencio, palmas, torbellino de luz y fuego.

En este prólogo, antes de la palabra que se presenta, quiero dejar constancia del agradecimiento a todas las personas que intervienen con sus poemas, una por una, y a la ilustradora de este poemario, Ángeles Zazo. Un agradecimiento especial en la coordinación a María Ángeles Álvarez, y a tantas personas que suelen quedar en el anonimato y son apoyo y energía en las obras que salen escritas y firmadas. Gracias.

Estamos invitados todos a mirar este *CUADRO*, poema en verso o prosa, para recomponer bellamente la figura, espiritualidad y persona de fray Pedro de Alcántara, cuyo IV aniversario de su beatificación celebramos en este 2022.

Gracias.

VICTORINO TERRADILLOS ORTEGA



A SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

SANTUARIO

Fernando Alda Sánchez

1

Bajo la claridad de Gredos,

en este rincón
agreste, Arenas se llama,
en la que se esconden las raíces
de las que está tejida el alma.
Allí, Pedro de
Alcántara, en una celda de aire,
sueña libre con los cielos
y los adentros en los que se espesa
la oración, Dios vivo
que se asoma entre pinares
y breñas, en el afán
de hacer volar el Espíritu
entre sus dedos,
el barro frágil
que sostiene la llama
sagrada de la que estamos hechos.

El agua de Dios que viene

de la altura, cumbres
transparentes, la faz
de Cristo en la noche inmensa,
más allá de la flor de la nieve
y de la estancia, en el bosque
que respira amor
por sus costados,
en las arboledas que la luz
viste de belleza no usada,
el resplandor bendecido que ilumina
los helechos y el musgo, la Creación más humilde,
y enciende el corazón
de los hombres: Pedro escucha
la voz interior que habla de ángeles
y en su vigilia asiente,
sabedor de quién se ha fiado.

Como tú, es el viento

peregrino, sin casa,
que el fuego de amor tan grande
aviva, hasta el extremo,
y trae aromas divinos
de eternidad y soledades,
que la oración deja en la atardecida,
en la duermevela del alma,
como rescoldos o tizones
que incendian el cañaveral
que te crece en los huesos,
Pedro, mientras miras los cielos
abiertos, la transparencia
de los aires, para contemplar
la Trinidad y las ausencias
o los silencios que el desasosiego
de las médulas va abriendo
en las ventanas de la espera.
Y en esta hermosura,
la esperanza de alcanzar
a contemplar la mirada de Dios:
ya nada importa,
todo es pequeño y frágil,
solo el aliento último
que será entregado,
como una llamarada del otoño,
tal una ofrenda.